

[לְעֵינַי כָּל יִשְׂרָאֵל – בְּרֵאשִׁית -על-פי תּוֹרָה ס"ז]
לְבֵין הַמְּצָרִים
קוֹל בְּרֵמָה נִשְׁמַע נְהִי בְּכִי תַמְרוּרִים, רָחַל מִבֶּכָה עַל בְּנֵיהָ, מֵאֲנָה
לְהִנָּחַם עַל בְּנֵיהָ כִּי אֵינָנוּ.

Las cuatro letras del nombre de Dios corresponden al ojo / El poder de la vista es una luz que corresponde al Shabat / El Tzadik también corresponde a la vista / Cuando se revela la belleza del Tzadik, los ojos de la gente se abren / Una persona que acude a un Tzadik Puede analizar sus propios rasgos de carácter / La luz del Shabat brilla en el templo / Las brillantes luces de la espiritualidad vencen las luces ardientes que pueden ser destructivas / El llanto elimina la luz de los ojos de una persona / Cuando una persona indigna gana fama como líder, las luces ardientes pueden provocar incendios / Debemos levantarnos a medianoche para lamentar la destrucción del templo

“HaShem es uno y su nombre es uno” (Zacarías 14:9). El Nombre de Dios es una Unidad Simple.

Las cuatro letras del Nombre de Dios pueden conceptualizarse como la vista proporcionada por el ojo, que puede considerarse que tiene cuatro componentes: tres colores (córnea, borde del iris e iris) y la pupila negra. Por lo tanto, el poder de la vista se obtiene del Nombre de Dios.

Ese poder de la vista es una luz brillante que corresponde al Shabat. La palabra hebrea ShaBbaT se puede rehacer como la frase Shin BaT. La letra Shin tiene tres cabezas (es decir, patas) correspondientes a los (ש) tres colores del ojo. El murciélago es la abreviatura de bat ayin, “pupila del ojo” (es decir, la base de la espinilla).

La vista del ojo corresponde a un único elemento primordial del que descienden los cuatro elementos principales con los que fue creado este mundo.

Un verdadero Tzadik corresponde a ese elemento primordial. Un Tzadik así es la belleza del mundo. Cuando se revela su belleza, los ojos de la gente se abren.

Después de que ese elemento primario se convierte en los cuatro elementos básicos, estos continúan desarrollándose hasta convertirse en los rasgos de una persona. Por lo tanto, cuando una persona se acerca a tal tzadik, puede examinar sus rasgos porque provienen de los cuatro elementos, que a su vez provienen del elemento primordial: ese tzadik.

El Nombre de Dios está revestido y asociado al nombre del verdadero Tzadik. Así, cuando se expande el nombre del Tzadik, se expande el Nombre de Dios.

Cuando tal Tzadik se revela y una persona se vincula con su belleza, sus ojos se abren. Entonces podrá evaluar sus rasgos y podrá ver la grandeza de Dios.

Por eso, a los Tzaddikim se les llama los “ojos de la comunidad”, porque a través de ellos se abren los ojos de las personas. *

La Torá comienza con la palabra Bereshit (En el principio) y termina con “a los ojos de todo Israel”.

Las letras de BeReiShYT (בראשית) pueden reordenarse para formar la frase ROSh BaYiT ראש בית (cabeza de la casa). Bereshit es el dueño, el Tzadik, la belleza del mundo. Por él se abren los ojos de todo Israel.

El Shabat es el poder de la vista que ilumina el Templo. El Shabat hace brillar sus colores (los colores de la conciencia superior) en el Templo. El ojo mismo corresponde al Templo.

En la frase rosh bayit (cabeza de la casa), rosh (cabeza) corresponde a la conciencia y bayit (casa) es el Templo. *

Hay dos tipos de luz: “luces brillantes”, que son beneficiosas, y “luces de fuego”, que representan la destrucción del Templo. Cuando el poder de las luces brillantes aumenta, las luces ardientes se atenúan, y viceversa. *

El llanto elimina la luz de los ojos de una persona, como el sol que se pone en el oeste.

En ese momento, “Raquel llora por sus hijos” (Jeremías 31:14). “Raquel” representa la Presencia Divina. La Divina Presencia llora, por así decirlo, por el sufrimiento del pueblo judío esparcido entre los gentiles. Y la Divina Presencia llora por la destrucción del Templo en el Muro Occidental.

Cuando hay llanto, no hay luces brillantes. La belleza del mundo está oculta.

Cuando una persona que no posee el Nombre de Dios gana fama, el Nombre de Dios, por así decirlo, disminuye. Entonces vienen al mundo nombres inmundos. Las luces brillantes –la luz de los ojos extraídas del Nombre de Dios– están distanciadas y apagadas. Entonces las luces de fuego se hacen más fuertes y eso provoca incendios.

Nuestro Templo fue destruido por el fuego. Ahora que Dios espera regresar a nosotros y reconstruir nuestro Templo, no debemos retrasar su construcción sino ayudarlo.

Para ello, una persona debe levantarse a medianoche y llorar por la destrucción del Templo. Quizás en una encarnación anterior, hizo que fuera destruido. Incluso si no, podría estar retrasando su reconstrucción ahora, lo que también se considera como si hubiera causado su destrucción. Por lo tanto, una persona debe tener cuidado de levantarse a medianoche y hacer duelo por el Templo. Cuando lo hace, Dios convierte las “cenizas” de las luces de fuego en “belleza”.

Durante las tres semanas

Lamentando la ausencia de los Tzaddikim

“Una voz de lamento, de llanto amargo, se oye en lo alto. Raquel llora por sus hijos; Rehúsa ser consolada por sus hijos, porque ya no existen”.